

DOHA 2008

Esperanza y Realidad

Manfred Nolte

Un utópico enunciado, cuya paternidad no hace al caso, postula que si una teoría no concuerda con la realidad, tanto peor para la realidad. Las expectativas y esperanzas colectivas, sobre todo las de los más desfavorecidos, quizá pueden parecer pretensiones teóricas, pero es necesario seguir aferrándose a ellas si lo que se busca es batir a largo plazo a una realidad que impone interinamente los criterios de los que más tienen y menos necesitan.

Doha es conocida sobre todo por haber acogido en 2001 la primera reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) para liberalizar el tráfico agrícola mundial, inaugurando así la Ronda de Doha. Desde entonces los países en desarrollo han tratado de obtener el acceso libre de sus producciones agrícolas a los mercados de los países centrales. Como es bien conocido estas negociaciones se hallan en un impasse de difícil solución.

Días atrás Doha ha vuelto a estar de supuesta actualidad. Del 29 de noviembre al 2 de diciembre, la capital de Qatar ha sido la anfitriona de una nueva cumbre auspiciada por Naciones Unidas convocada como “**Conferencia Internacional de Seguimiento para la Revisión de la Implementación del Consenso de Monterrey**”. En relación con el contenido de este Consenso, y siguiendo dos resoluciones de Naciones Unidas, **DOHA 2008** debía evaluar el progreso realizado, reafirmar objetivos y compromisos, compartir las lecciones y las mejores prácticas aprendidas, identificar los obstáculos y limitaciones encontradas, y abordar las acciones e iniciativas para superarlas.

El Consenso de Monterrey (CM) recogía las conclusiones de la primera cumbre sobre Financiación del desarrollo que se celebró en Monterrey, México, en marzo de 2002, bajo el marco de Naciones Unidas para abordar los temas financieros congruentes con el desarrollo global. Del mismo emergían seis grandes líneas directoras, probablemente el acervo doctrinal de mayor calado hasta aquella fecha en materia de desarrollo, consensuado entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo. Supuso la instauración del llamado “Espíritu de Monterrey” superando una década de estancamiento en los niveles de asistencia al desarrollo y la marginación de Naciones Unidas como foro competente en dichas materias. La cumbre de 2002 marcó asimismo el comienzo de una nueva era de cooperación entre Naciones Unidas, la OMC y las Instituciones de Bretton Woods, y de estas con la sociedad civil, en un enfoque “holístico” e inclusivo para todos los agentes del desarrollo.

Resultaba a todas luces evidente que, a pesar de los progresos realizados, el simple transcurso del tiempo y la profunda transformación del marco global producidos en los seis años de separación entre ambos encuentros, presentaba profundas brechas en los enunciados genéricos del Consenso de 2002. Algunos aspectos eran especialmente significativos.

Así, el compromiso de los países desarrollados en relación al 0,7% de su PNB con destino a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) solo había sido cumplido por un número muy reducido de países y aun era rechazado abiertamente por otros. Estas remesas sostenidas, predecibles y eficientes son la premisa básica para “*erradicar la pobreza, alcanzar un crecimiento económico sostenible y avanzar hacia un sistema económico global plenamente incluyente y equitativo*”, como se proclama en el primer párrafo del CM. congruente con un acercamiento a los ODM. Un segundo ejemplo resultaba sorprendentemente contradictorio en el contexto de un proceso que se irroga la

máxima responsabilidad de la Financiación del Desarrollo, entendiendo por tal el que se proporciona con origen del norte a los países de baja renta que serían receptores netos de fondos. Según Naciones Unidas¹ el volumen de flujos financieros de los países desarrollados hacia los países en desarrollo pasó de ser positivo hasta 1997, a ser crecientemente negativo (600 miles de millones de dólares) a partir de dicha fecha. Aun cuando este saldo negativo neto no es en su totalidad una pérdida, ya que en buena parte se constituye en reservas exteriores de los países en desarrollo, si representa la esterilización de unos recursos en relación a otros destinos productivos. Paradójicamente el sur es acreedor del mundo desarrollado.

A ello había que agregar la crisis financiera global que estaba comenzando a mostrar en el sur su rostro más severo. A través de una serie de mecanismos y procesos, los países emergentes y en desarrollo, ajenos a las causas que la han provocado, estaban importando progresiva pero imparablemente la crisis occidental.

Todo ello creó una inusitada expectación en torno a la Cumbre de DOHA, expectación que en gran medida se ha visto frustrada por la realidad.

El protagonismo occidental en la convocatoria del G20 el 15 de Noviembre en Washington, para establecer la agenda de abordaje de la Crisis financiera global no ha ofertado espacio alguno de continuidad al foro de Naciones Unidas. El celo y flexibilidad demostrados por los líderes del G20 en la rápida adaptación de sus agendas para concurrir a la llamada exclusivista del presidente Bush contrasta con el desprecio mostrado hacia la convocatoria de Naciones Unidas. Sarkozy, como representante de la Unión Europea ha sido el único jefe de Estado del G20 presente a la vez en ambas citas. Los demás han esperado hasta última hora a ver qué pasos daba el vecino, convirtiendo el protocolo en un valor prioritario y relegando las grandes cuestiones de la financiación del desarrollo a un segundo lugar. A los jefes de estado y líderes de grandes instituciones les gusta viajar agrupados, vigilando que su reputación no sufra la merma derivada de distintos niveles de representación. Para añadir esperpento al tema, en el último minuto Strauss-Kahn aludió a sus compromisos derivados de la crisis financiera para eludir su comparecencia. Zoellick se remitió a la celebración del "Thanksgiving" americano, perdiendo de esta manera una ocasión de oro para mostrar a la comunidad mundial una nueva visión a través de la que las Instituciones de Bretton Woods deberán abrirse camino en una tesitura inclusiva donde también los países del sur tengan voz y representación democrática. Compareció Pascual Lamy máximo mandatario de la OMC así como el Secretario General de la OCDE. Algunos países por su parte, ni siquiera enviaron representación ministerial, relegándola a la meramente técnica. Es cierto que concurren cerca de 50 jefes de estado de países del sur, pero muchos de ellos financiados por el Gobierno de Qatar para atender especialmente un acto previo el 28 de Noviembre

El G77, que en realidad agrupa a 130 países, y representa al mundo emergente y al del subdesarrollo en su práctica generalidad, ha interpretado las ausencias como un claro mensaje de que occidente no cederá protagonismo a los países en desarrollo en el diseño del nuevo orden financiero internacional, desafiando veladamente las reivindicaciones de quienes se sienten víctimas de una trama financiera global en la que no han tenido nada que ver.

De ahí que la aceptación en último extremo por parte de las delegaciones de los países centrales de una cumbre de Naciones Unidas para el estudio conjunto de la Crisis financiera (Párrafos 78 y 79 de la Declaración) y que se reputa como el principal logro de Doha 2008, deba interpretarse con la necesaria cautela a la luz de lo anteriormente comentado. Las apariencias apuntan a una maniobra de dilación para

¹ UN DESA(2008) *World economic situation and prospects*.

ganar tiempo ante las profundas divisiones surgidas en la conferencia en torno al tema de la nueva arquitectura financiera internacional.

Para los seguidores a distancia de una Reunión de Alto Nivel llamada a ser histórica ha representado una sorpresa adicional la nula incidencia registrada en los medios de comunicación. Algunos rotativos de escasa cobertura se han hecho eco de las noticias producidas, pero en ningún caso pertenecen a un país central. La propia Web de la conferencia que recogía los comentarios y reacciones mundiales ha sido testigo de esta pobre repercusión mediática.

Previamente a la inauguración Oficial, los días 26 a 29 de noviembre unos 400 participantes, representando a mas de 250 organizaciones de la sociedad civil tomaron parte en el Foro del mismo nombre, acompañado de un amplio numero de eventos paralelos, y cuya abundante producción documental ha quedado recogida en la Web oficial de la Conferencia². Las sesiones Oficiales que congregaron a mas de 6000 delegados discurrieron entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre distribuidas entre las conferencias de los representantes en la sesión Plenaria, la mesa de negociadores encargados de consensuar el documento final y 6 mesas redondas mas en relación a las seis líneas directrices de Monterrey que se mantienen íntegramente en el Documento Final de Doha. La participación de la sociedad civil en las sesiones oficiales ha sido, como es habitual, exigua o inexistente.

La asamblea llegó finalmente a aclamar un texto acuñado como la “**Declaración de Doha**”. Algunos sintieron peligrar su firma hasta el último instante, debido a la insistencia de ciertos países occidentales en rebajar el tono de determinados enunciados y reivindicaciones plasmados en el mismo. El documento se reafirma en los contenidos de Monterrey, hasta el punto de convertirse casi en una mera réplica de aquellos, pero no deja contento a nadie. Unos tratarán de diluir sus expectativas en próximas concentraciones mientras que a los mas se les ha antojado que la determinación y la voluntad políticas demostradas por occidente para encarar la triple crisis que sufre en sus propias carnes no ha sabido o no ha querido aplicarse a la agenda del desarrollo, esto es al alivio de los acuciantes problemas de los mas necesitados.

En alguna medida, Doha ha pasado sin pena ni gloria, esto es inadvertida. Se han producido pocas muestras de complacencia. Por el contrario para el representante de Bangladesh, hablando en nombre de los 45 países menos desarrollados (PMD) el progreso desde el 2002 ha sido “pésimo”. Y desde luego no ha reproducido la aureola general de buenas sensaciones registradas al termino de Monterrey. La próxima etapa se abrirá a mas tardar en marzo de 2009, cuando el Presidente de la Asamblea General Miguel d’Escoto, dando cumplimiento al párrafo 79 de la Declaración convoque “*una conferencia al mas alto nivel sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos sobre el desarrollo*”. De momento nada impide albergar la esperanza de que finalmente Naciones Unidas se erija en el foro inclusivo y democrático de debate y consenso de la crisis global, y con ella de sus medidas paliativas también en los países del sur. Mejor para la realidad y para los que habitan en ella, sin exclusión alguna, también de quienes albergan la esperanza de superar alguna vez la permanente pesadilla de la exclusión y la pobreza.

Ver también

La Declaración de Doha. Análisis del Documento.

14.12.08.

² <http://www.un.org/esa/ffd/doha/>